

NATIVIDAD DEL SEÑOR

Solemnidad

Misa de medianoche

(ciclo B)

24 de diciembre de 2023



I. Notas exegéticas

Isaías 9, 1-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande

La locución ‘andar en tinieblas’ en muchas ocasiones hace referencia a la idolatría, esto es, a la ausencia de la Palabra que orienta la vida. Si consideramos el anuncio en el capítulo siete de Isaías sobre la doncella que dará a luz (Is 7, 14), es posible que el acontecimiento histórico al que hace referencia directa Is 9, 1-6 sea el nacimiento de Ezequías, hijo del rey Ajaz. El gobierno de Ezequías significó para el reino de Judá un destello de luz: retiro de los santuarios idolátricos, reforma cultural, suspensión del tributo al rey de Asiria (2Re 18, 1-8). Para el evangelista Mateo se trata del anuncio del verdadero Emmanuel: Cristo (Mt 4, 12-17). En la celebración de esta noche, el leccionario orienta este texto hacia el evangelio de la Misa y entonces hay que referirlo al Mesías, el Señor (Lc 2, 14), quien trae la paz definitiva.



Salmo 95

Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Como respuesta al texto proclamado en la 1ª lectura, el salmo (95) invita a toda la tierra: pueblos, naciones y la creación entera, a alabar a Dios. La invitación vincula varias actividades: cantar, alabar, vitorear, aclamar y con ellas también anunciar la gloria del Señor. En el leccionario, la cuarta estrofa expone el motivo de la alabanza: el Señor viene a gobernar con justicia y fidelidad.

Tito 2, 11-14

Ha aparecido la gracia de Dios a todos los hombres

En estos versículos se recogen tres insistencias de las cartas pastorales. 1ª, la revelación cristiana que pone en evidencia la situación de la vida sin Dios, regida por la impiedad y los deseos mundanos; 2ª, la divinidad de Jesucristo, gran Dios y Salvador nuestro, y 3ª, la tensión escatológica entre la primera manifestación de Cristo y su segunda venida: la dicha que esperamos.

Lucas 2, 1-14

No temáis, os traigo una buena noticia

En los anuncios kerigmáticos de la Iglesia apostólica no se incluyó información sobre el nacimiento y la infancia de Jesús, los dos primeros capítulos de Mateo y Lucas proporcionan esta información, pero el interés de estos capítulos no está tanto en el acontecimiento mismo del nacimiento como sí en la revelación de la identidad de Jesús. Él es Hijo de Dios, esto lo revela el ángel en la anunciación (Lc 1, 32.35); es el Rey de los judíos, lo llaman así los magos (Mt 2, 2); es el Salvador (Mt 1, 21; Lc 2, 11); es el Mesías, el Señor (Lc 2, 11).

Probablemente las tensiones internas de la comunidad posapostólica originadas unas desde tendencias judaizantes y otras por las interpretaciones gnósticas del mensaje cristiano, hicieron ver la necesidad de enseñar que Jesús es Hijo de Dios desde antes de su nacimiento. De hecho, en estos relatos de la infancia se deja ver la hostilidad de algunos contra Jesús; en el relato de Mateo Herodes quiere matar al Rey de los judíos; en el de Lucas, Simeón anuncia que Jesús será «como un signo de contradicción».

Tanto Mateo como Lucas, después de exponer en forma sucinta el nacimiento, dicen que este acontecimiento es revelado a dos grupos, en la narración de Lucas a unos pastores, en la de Mateo, a los magos. El mensaje de revelación mueve a cada grupo a dirigirse a Belén, los destinatarios encuentran allí al Niño y regresan a su lugar habitual. De ellos no se halla mención posterior en la historia de Jesús.

En el texto que leemos en la Misa navideña de medianoche, Lucas se vale de la realización de un censo para situar a María y a José en Belén (vv. 1-5), la datación del censo sitúa la acción bajo el reinado de César Augusto, reinado que significó el final de una guerra de más de un siglo, por ello el mundo propone la pax Augustae; los ángeles proclaman la pax Christi.

El acontecimiento del nacimiento, como se ha dicho antes, es brevemente expuesto. De la anotación «lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada» se ha partido para fustigar la dureza de los hombres; pero en la intención del evangelista este apunte probablemente tiene el propósito de llevarnos al texto de Isaías 1, 3, que alude al alejamiento de la Alianza: «Conoce el buey a su dueño y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no conoce, mi pueblo no discierne».

II. Pistas homiléticas

La tentación de la mundanidad.

En varias ocasiones el papa Francisco llama la atención sobre el peligro de una «mundanidad espiritual» que se puede esconder tras apariencias de vida piadosa. Estamos expuestos a contagiarnos de los criterios del mundo y querer para nosotros estilos de vida que contradicen la verdad del Evangelio. Esta mundanidad se alimenta de un gnosticismo que «encierra a la fe en el subjetivismo, donde solo interesa una determinada experiencia o una serie de conocimientos que reconfortan e iluminan», o bien se nutre de un neo pelagianismo de «quienes en el fondo solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado» (Evangelii gaudium, 94).

La luz

Los pastores de la Iglesia comenzaron a proponer la celebración del nacimiento de Cristo en el siglo III, para distanciar a los fieles del culto pagano que celebraba el 25 de diciembre la fiesta del sol invicto. Los Padres de la Iglesia convocaban a los cristianos para celebrar este día el nacimiento de Cristo, el verdadero sol que nace de lo alto.

Este origen, que giró en torno a la luz, puso en primer plano el aspecto de la revelación que hace Cristo del plan de Dios para una humanidad que se presenta como «pueblo que caminaba en tinieblas» y que necesita ser iluminada. Pues la palabra que trae Cristo nos insta a «que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa».

La oración colecta de la Misa de medianoche está en esta línea: «Oh Dios, que hiciste brillar esta santísima noche con la claridad de la luz verdadera, concede, a quienes hemos conocido los misterios de la luz en la tierra, que disfrutemos también con sus alegrías en el cielo». Del mismo modo la colecta de la Misa de aurora: «que, inundados con la luz nueva de tu Palabra hecha carne, resplandezca en nuestras obras la fe que haces brillar en nuestro espíritu».

El misterio de la Encarnación

Las controversias cristológicas del ambiente en que comenzó a celebrarse el nacimiento de Cristo impulsaron los trabajos para profundizar en la persona y misión de Jesús y estos desarrollos en el dogma pasaron a la celebración. El acontecimiento central de la Navidad, la acogida del Emmanuel (Dios-con-nosotros) es el misterio de la Encarnación. La reforma litúrgica que promueve el Vaticano II se hace sobre la necesidad de favorecer la participación no solo en la celebración sino, y fundamentalmente, en el misterio que se celebra.

Participar del misterio de la Encarnación nos pide, en primer lugar, comprender y acoger la revelación de Dios en Jesucristo. «El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado». A partir del alumbramiento de nuestra identidad comprendemos nuestra vocación particular dentro de este plan de Dios. De otra parte, el misterio que celebramos esta noche nos descubre que la salvación es un proyecto que Dios está realizando en la historia de cada ser humano y en la historia de la humanidad, pues «el mismo Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido en cierto modo con todo hombre» (Gaudium et spes, 22).

Paso al rito

La participación en la celebración de la Navidad nos dispone para reconocer que en nuestra propia existencia se ha comenzado a manifestar la vida que Dios ofrece a todo ser humano, vida divina, vida de hijos de Dios. Así lo oramos en el prefacio III de Navidad: por Cristo «hoy resplandece el intercambio de nuestra salvación, ya que, al ser asumida nuestra fragilidad por tu Palabra, no sólo cambia en honor perpetuo la condición humana mortal, sino que, además, por esta admirable participación, llegamos a ser eternos».

III. Subsidio litúrgico

Ritos preparatorios

Al inicio, la iglesia está en penumbra, iluminada con luces tenues y las velas del altar encendidas.

Monición:

Hermanos: Según una antigua tradición celebramos el misterio de Navidad, siempre en la noche, recordando el tiempo en el cual la gloria del Señor envolvió con su luz a los pastores de Belén, invitándonos a acoger el alegre anuncio del nacimiento del Salvador.

Dispongámonos también nosotros a acoger con fe al Salvador que viene a encontrarnos en la Eucaristía. En estos santos misterios viviremos el nacimiento del Señor, Luz que brilla en las tinieblas, Palabra hecha carne, Pan bajado del cielo para la vida del mundo.

Preparémonos a la celebración escuchando las profecías bíblicas del nacimiento del Salvador y la proclamación de la *Kalenda* navideña, o pregón de Navidad, que nos recordará que Jesucristo, nacido de la Virgen María, es el centro de la historia y del mundo.

Profecías bíblicas

Entre texto y texto se canta una estrofa y el coro de la canción "Esta es la noche de Dios" (ver anexo)

Primera profecía

Del libro del Génesis:

Jacob llamó a sus hijos y les habló en estos términos: "Reúnanse, para que yo les anuncie lo que les va a suceder en el futuro: Reúnanse y escuchen, hijos de Jacob, oigan a Israel, su padre. El cetro no se apartará de Judá ni el bastón de mando de entre sus piernas, hasta que llegue aquel a quien le pertenece y a quien los pueblos deben obediencia."

Palabra de Dios

Canto

Segunda profecía

De la profecía de Isaías:

Saldrá una rama del tronco de Jesé y un retoño brotará de sus raíces. Sobre él reposará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor, y lo inspirará el temor del Señor. Él no juzgará según las apariencias ni decidirá por lo que oiga decir: juzgará con justicia a los débiles y decidirá con rectitud para los pobres del país"

Palabra de Dios

Canto

Tercera Profecía

De la profecía de Miqueas:

Y tú, Belén Efratá, tan pequeña entre los clanes de Judá, de ti nacerá el que debe gobernar a Israel: sus orígenes se remontan al pasado, a un tiempo inmemorial. Por eso, el Señor los abandonará hasta el momento en que dé a luz la que debe ser madre; entonces el resto de sus hermanos volverá junto a los israelitas. Él se mantendrá de pie y los apacentará con la fuerza del Señor, con la majestad del nombre del Señor, su Dios. Ellos habitarán tranquilos, porque él será grande hasta los confines de la tierra.

Palabra de Dios

Canto

Cuarta Profecía

De la profecía de Sofonías:

¡Grita de alegría, hija de Sion! ¡Aclama, Israel! ¡Alégrate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén! El Señor ha retirado las sentencias que pesaban sobre ti y ha expulsado a tus enemigos. El Rey de Israel, el Señor, está en medio de ti: ya no temerás ningún mal.

Palabra de Dios

Canto completo



Invocaciones al Salvador

Presidente

La ardiente súplica que ha inspirado las antífonas del tiempo del Adviento que hemos vivido, reavivan en nuestros corazones el deseo de encontrar al “Dios con nosotros”, el Salvador y Rey de los pueblos. Unamos nuestras voces en una sola plegaria.

El coro entona el estribillo “Llegará con la luz la esperada libertad” u otro similar entre cada una de las invocaciones, que serán leídas por un diácono o por varios laicos:

- Oh Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín, y ordenándolo todo con firmeza y suavidad: ven y muéstranos el camino de la salvación.

Se canta el estribillo

- Oh, Adonai, Pastor de la casa de Israel, que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente y en el Sinaí le diste tu ley: ven a librarnos con el poder de tu brazo.

Se canta el estribillo

- Oh, Renuevo del tronco de Jesé, que te alzas como un signo para los pueblos; ante quien los reyes enmudecen, y cuyo auxilio imploran las naciones: ven a librarnos, no tardes más.

Se canta el estribillo

- Oh, Llave de David y Cetro de la casa de Israel; que abres y nadie puede cerrar; cierras y nadie puede abrir: ven y libra a los cautivos que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

Se canta el estribillo

- Oh, Sol que naces de lo alto, Resplandor de la luz eterna, Sol de justicia: ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

Se canta el estribillo

- Oh, Rey de las naciones y Deseado de los pueblos, Piedra angular de la Iglesia, que haces de dos pueblos uno solo: ven y salva al hombre, que formaste del barro de la tierra.

Se canta el estribillo

- Oh, Emmanuel, rey y legislador nuestro, esperanza de las naciones y salvador de los pueblos: ven a salvarnos, Señor Dios nuestro.

Se canta el estribillo mientras se extinguen las cuatro llamas de la corona de adviento.

Kalenda navideña

La lectura de la Kalenda la hace el diácono o un lector, mientras suena de fondo “Adeste Fideles” (instrumental)

Transcurridos innumerables siglos desde de la creación del mundo, cuando en el principio Dios creó el cielo y la tierra y formó al hombre a su imagen...

después también de muchos siglos, desde que el Altísimo pusiera su arco en las nubes tras el diluvio como signo de alianza y de paz...

veintiún siglos después de la emigración de Abrahán, nuestro padre en la fe, de Ur de Caldea...

trece siglos después de la salida del pueblo de Israel de Egipto bajo la guía de Moisés...

cerca de mil años después de que David fuera ungido como rey...

en la semana sesenta y cinco según la profecía de Daniel; en la Olimpiada ciento noventa y cuatro, el año setecientos cincuenta y dos de la fundación de la Urbe, el año cuarenta y dos del imperio de César Octavio Augusto; estando todo el orbe en paz, Jesucristo, Dios eterno e Hijo del eterno Padre, queriendo consagrar el mundo con su piadosísima venida, concebido del Espíritu Santo, nueve meses después de su concepción, nace en Belén de Judea, hecho hombre, de María Virgen: esta es la Natividad de nuestro Señor Jesucristo según la carne.

Terminada la kalenda, se hace la procesión de entrada para la misa, mientras se entona el canto de entrada. El sacerdote entra con la imagen del Niño Dios y la ubica frente al altar. En ese momento se encienden las luces eléctricas del altar. Luego hace el saludo al altar y la incensación.

Eucaristía

Monición de entrada

Se hace luego del canto de entrada

Hermanos: Concluido el tiempo del Adviento, nos hemos reunido en esta noche santa para conmemorar el nacimiento de Jesús, nuestro Redentor, e iniciar con gozo las fiestas anuales de su Natividad. Mientras vamos recordando aquel emotivo acontecimiento, alegrémonos y demos gracias porque el Hijo del eterno Padre ha querido acampar en medio de esta humanidad, haciéndose cercano a cada uno de nosotros.

Monición para el Gloria

El himno del Gloria que entonamos en las grandes celebraciones litúrgicas de la Iglesia hoy es expresión de nuestro regocijo por el nacimiento del Redentor. Asociémonos a las voces de los ángeles y elevemos alegres nuestro cántico de alabanza.

Monición a las lecturas

La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Esta gran noticia que nos ha llegado gracias al Evangelio, debe constituir también el centro de nuestro mensaje evangelizador: en verdad, el Señor está nosotros, cerca de su pueblo, alentando nuestras esperanzas. Escuchemos.

Monición para el Credo

Por la fe atestiguamos que en Jesucristo, Luz de luz, el Padre ha cumplido sus promesas. Hagamos solemne profesión de ésta, nuestra certeza, y a las palabras “*se encarnó por obra del Espíritu Santo y se hizo hombre*”, pongámonos de rodillas para expresar nuestro más profundo sentimiento de adoración y respeto ante este misterio.

Monición para la Comunión

Ahora, al acercarnos a la mesa del Señor para comulgar con su Cuerpo (*y con su Sangre*) pidamos la gracia de reencontrarnos con Él. Es Noche Buena, la noche de Jesús, en la que como cada vez que comulgamos, viene a habitar en nuestros corazones. Agradezcamos por este maravilloso don.

Oración de fieles

Presidente

Con el nacimiento de Jesús, el Padre eterno ha cumplido sus promesas de salvación. Esta certeza nos reconforta y nos anima a seguir esperando en Aquel que sigue obrando maravillas en favor de los suyos. Oremos agradecidos.

R/. Tú que eres nuestra esperanza, escúchanos, Señor.

1. Haz, Señor, que la Iglesia, jubilosa hoy por el nacimiento de tu Hijo, sea portadora de buenas noticias para la humanidad sedienta de plenitud y de paz.
2. Haz, Señor, que los pastores de tu pueblo, al mejor estilo de los pastores de Belén, se conmuevan ante la ternura de tu Hijo y promuevan entre los miembros de sus comunidades un ferviente espíritu de adoración y servicio.
3. Haz, Señor, que quienes aún caminan en las tinieblas del error reconozcan a tu Hijo como único Salvador de las almas, fuente verdadera de realización y progreso.
4. Haz, Señor, que las familias y comunidades agobiadas por toda forma de dolor y desconsuelo, puedan celebrar una feliz y santa Navidad que les devuelva la esperanza y los reconforte en sus aflicciones.
5. Haz, Señor, que nosotros, que hemos recibido en esta noche el anuncio del nacimiento de tu Hijo, vayamos al encuentro de los nuestros siendo portadores de la alegría del encuentro con Jesucristo.

Presidente

Gracias, Señor, porque nos permites celebrar el misterio de la Navidad y nos concedes experimentar la cercanía de tu Hijo. Por los méritos de su encarnación y su nacimiento, escúchanos y no dejes de acudir en nuestra ayuda. Te lo pedimos en nombre del mismo Jesucristo, nuestro Señor.